

# La influencia de la variable democrática en el reconocimiento internacional del Estado de Israel por los países musulmanes: análisis histórico y estadístico del tema

DOI: 10.32870/in.v0i18.7147

*Antonio Gil Fons*<sup>1</sup>

## **Resumen**

El tema del reconocimiento del derecho a existir del Estado de Israel ha sido una de las vertientes principales del conflicto árabe-israelí. Planteado en ocasiones como un enfrentamiento entre religiones, la realidad es que Israel es reconocido, entre otros, por diecinueve países cuyas poblaciones son mayoritariamente musulmanas. La presente investigación pretende hacer un análisis histórico de las circunstancias en que Israel logró dichos reconocimientos, con el objeto de combinar la información obtenida con un análisis estadístico de los regímenes políticos actuales del mundo islámico y su posición ante el Estado de Israel. Todo ello busca conocer si existe una influencia de la variable de la difusión y la profundización de la democracia sobre el tema del reconocimiento del Estado de Israel. O, dicho de otra manera, ¿es la democracia el camino para la construcción de una paz justa, duradera y estable en Oriente Medio?

*Palabras clave:* Israel, países musulmanes, reconocimiento internacional, regímenes políticos, paz democrática

- 
1. Profesor del Departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad de Guadalajara. Doctorado en Ciencia Política de la Universidad de Guadalajara. Dirección electrónica: antoniogilfons@hotmail.com.

THE INFLUENCE OF THE DEMOCRATIC VARIABLE ON  
THE INTERNATIONAL RECOGNITION OF THE STATE OF ISRAEL  
BY THE MUSLIM COUNTRIES: HISTORICAL AND STATISTICAL  
ANALYSIS OF THE SUBJECT

**Abstract**

The recognition of the right to exist of the State of Israel has been one of the main issues of the Arab-Israeli conflict. Sometimes seen as a confrontation between religions, the reality is that Israel is recognized, among others, by 19 countries whose populations are mostly Muslim. The present investigation aims to make a historical analysis of the circumstances in which Israel obtained such recognition, in order to combine the obtained information with a statistical analysis of the current political regimes of the Islamic world and its position with respect to the State of Israel. This paper seeks to find if there is an influence of the variable of the diffusion and deepening of democracy on the recognition of the State of Israel. In other words, is the democracy the road to building a fair, lasting and stable peace in the Middle East?

*Keywords:* Israel, muslim countries, international recognition, political regimes, democratic peace

## Introducción

El Estado de Israel tiene setenta años de existencia como entidad política independiente y cuenta con el reconocimiento oficial de 160 países. Sin embargo, 32 estados miembros de las Naciones Unidas no lo reconocen oficialmente; estos países son principalmente musulmanes. El no reconocimiento conlleva negar su derecho a existir y la posibilidad, siempre que se tercié, como ocurrió en el pasado, de desatar hostilidades contra Israel para destruirlo. Sin embargo, en la actualidad hay diecinueve países de religión mayoritariamente musulmana que reconocen y mantienen relaciones formales con el Estado de Israel.<sup>2</sup> El análisis de la experiencia en la tema del reconocimiento de Israel por

---

2. A efectos de este artículo, el autor entiende por país musulmán o de mayoría musulmana a Estados donde el islam es la religión mayoritaria del país, y donde más del 40% de la población la profesa en cualquiera de sus corrientes. Suman un total de 49 países los que muestran esta característica. Kosovo no ha sido incluido en el análisis por los intensos debates suscitados por su estatuto internacional, que no le han permitido acceder ni a Naciones Unidas ni a otras organizaciones internacionales.

parte de países musulmanes y las características de estos es la base de la cual parte el presente artículo de investigación, con el objetivo de responder a una pregunta: ¿Una mayor democratización del mundo islámico conllevaría un aumento de las probabilidades de reconocimiento del Estado de Israel por parte de los países musulmanes?

La teoría de la paz democrática – desarrollada en gran medida durante los años ochenta por el internacionalista Michael Doyle, aunque recuperando planteamientos enunciados desde dos siglos antes – en síntesis viene a enunciar que las democracias, por diversos factores y motivos, no son beligerantes entre sí (Santa Cruz, 2014: 193-196). Sobre esta base, se podría entender el reconocimiento de un Estado por otro como una contribución a la construcción de esta imposibilidad teórica del enfrentamiento bélico. Teniendo en cuenta que en la actualidad Israel es considerado como un Estado democrático,<sup>3</sup> se puede plantear la hipótesis de que, a mayor índice de democratización en los países musulmanes, mayores son las probabilidades del reconocimiento por parte de estos del Estado de Israel, en tanto que la beligerancia de estos países se reduciría frente a un Estado democrático. Por ello el presente artículo pretende analizar cuál es la relación entre el índice de democracia en los países musulmanes y el reconocimiento del Estado de Israel. Esto cobra relevancia cuando se está a punto de finalizar una década que se inició con la Primavera Árabe, un despertar democratizador que recorrió el norte de África y Oriente Medio, y cuyas consecuencias – presentes hasta el día de hoy – han sido muy dispares. ¿Le interesa a Israel una mayor democratización del mundo musulmán, con el objetivo de lograr su reconocimiento? ¿Es la extensión y la profundización de la democracia el camino para la consecución de una paz justa, duradera y estable en Oriente Medio? A estas preguntas pretende responder la investigación expuesta a continuación.

Se pretende analizar de forma histórica y estadística cuál es la influencia de la profundización de la democracia en el reconocimiento del Estado de Israel por parte de países musulmanes. Para llegar a una conclusión, el artículo recuerda los orígenes del problema de la fundación

---

3. El índice democrático de 2017 de la revista británica *The Economist* (2017) le otorga una puntuación de 7.79 sobre 10, lo que lo convierte en una democracia imperfecta – rango entre 6 y 8 –. Por otra parte, la ONG estadounidense Freedom House (2018) lo considera en el año de 2018 un país plenamente libre, con un puntaje de 79 sobre 100.

de Israel, las circunstancias y los contextos en que se dieron los reconocimientos por parte de países musulmanes que actualmente mantienen relaciones con él y, finalmente, analiza estadísticamente la situación actual del asunto cuestión en relación con los antecedentes existentes y combinados con los índices de democracia y libertad publicados por la revista británica *The Economist* y por la ong estadounidense *Freedom House*. Sobre esta base, se pretende dar una respuesta clara a la pregunta planteada al inicio: ¿Una mayor democratización del mundo islámico conllevaría un aumento de las probabilidades de reconocimiento del Estado de Israel por parte de los países musulmanes?

### **El origen del problema y el tema del reconocimiento**

El 14 de mayo de 1948, a unas horas de que expirase el mandato británico sobre Palestina, David Ben Gurión proclamó el Estado de Israel desde el número 16 del bulevar Rothschild en Tel Aviv. La declaración de independencia fue acogida rápidamente por una parte de la comunidad internacional, que había puesto sus esperanzas en la partición de la Palestina británica para poner fin al creciente conflicto entre árabes y judíos, evidenciado en numerosos disturbios, campañas terroristas y la revuelta árabe de 1936-1939. Estados Unidos reconoció inmediatamente al nuevo estado y la Unión Soviética lo hizo el 17 de mayo de 1948.

Sin embargo, al mismo tiempo que finalizaba el mandato británico de Palestina, a las 00:00 horas del 15 de mayo de 1948, los ejércitos de cinco países árabes — Transjordania, Líbano, Siria, Egipto e Iraq — invadieron el nuevo Estado. En los días siguientes Arabia Saudita y Yemen también se unirían a la lucha. El acoso al Estado de Israel contó también con el apoyo de milicias como el Santo Ejército de Amin al-Husayni, gran muftí de Jerusalén, o del Ejército Árabe de Liberación de Fawzi Al Qawuqji, formado por voluntarios de los países árabes. Todo ello evidenciaba el rechazo que la creación del Estado de Israel provocaba en el mundo musulmán en general, y en el árabe en particular.

Los árabes consideraban el nuevo Estado como un ejemplo más de la intervención y la prepotencia occidental en Oriente Medio, que ya había configurado la región partiendo de sus intereses en el acuerdo Sykes-Picot de 1916. Así, el Plan de las Naciones Unidas para la par-

tición de Palestina, que conllevaría la creación del Estado de Israel, fue rechazado unánimemente por los diez países musulmanes que en aquel tiempo formaban parte de las Naciones Unidas. Sin embargo, su rechazo solo supuso —sumándose al no de Grecia, Cuba e India— el 23% de los votos, mientras que treinta y tres países —el 58% de los votos— permitieron la aprobación de la resolución 181 de la Asamblea General. Una vez más, los árabes sentían que Occidente creaba divisiones y Estados artificiales en el mundo árabe, con el agravante de que, en esta ocasión, buscaba la creación de un Estado judío cerca del corazón del mundo musulmán (Bregman, 2002: 7-9).

En paralelo al esfuerzo bélico del conflicto de 1948-1949, el recién creado Estado de Israel reforzó su acción exterior en busca de reconocimiento internacional hacia el nuevo Estado. Si bien el Plan de Partición de Palestina había sido aprobado por 33 países en la Asamblea Plenaria de la Organización de Naciones Unidas (ONU) —lo que permitía suponer el apoyo de estos a Israel—, el incierto conflicto bélico parecía mantenerlos reticentes respecto de la formalización del reconocimiento del Estado de Israel. Así, para finales del cruento verano de 1948, solo siete países habían reconocido al nuevo Estado: Estados Unidos, Unión Soviética, Yugoslavia, Hungría, Sudáfrica, Rumania y Finlandia.

El acceder al reconocimiento internacional se constituía en elemento clave para las aspiraciones israelíes de que su sueño de conformar un Estado propio no fuera solamente una efímera pesadilla. En este sentido, dos eran los beneficios claros de ampliar dicho reconocimiento. Por una parte, si una mayoría amplia de países reconocía al Estado de Israel, ello supondría la ratificación de la resolución 181 sobre la partición y la validación de las tesis israelíes sobre su derecho a asentarse en la Palestina británica, frente a la negación que enunciaban otros países, lo que daría al nuevo Estado una legitimidad jurídica y moral en la lucha contra sus enemigos. Por otra parte, el reconocimiento de Israel como Estado permitiría a este realizar acciones jurídicas propias esa condición, como el establecimiento de acuerdos de diversa índole, incluyendo la compra del tan necesario armamento para el conflicto bélico que sufría.

Al finalizar la guerra, en la primavera-verano de 1949, el número de países de las Naciones Unidas que reconocían al Estado de Israel

ascendía a cuarenta y cinco, de un total de cincuenta y seis.<sup>4</sup> Así, la victoria militar y el éxito diplomático se vieron coronados cuando el 11 de mayo de 1949 el Estado de Israel entró en la ONU, con 37 votos a favor, doce en contra y nueve abstenciones.

A pesar de este gran logro, la animadversión de los musulmanes hacia el nuevo Estado se hizo patente una vez más cuando ningún país de dicha religión votó a favor de la incorporación de Israel a las Naciones Unidas. En este contexto, Israel no podía olvidar el rechazo que despertaba en el mundo musulmán y la persistencia de la amenaza sobre él. Ante esta perspectiva, Israel reforzó su acción diplomática exterior en búsqueda de nuevos reconocimientos y posibles aliados, incluyendo en dicha estrategia a países, por más sorprendente que parezca, de religión musulmana (Neuberger, 2009: 10-14).

Sin embargo, para tomar esta arriesgada iniciativa el Estado de Israel tenía que partir de una premisa fundamental: el conflicto que mantenía con sus vecinos era a causa de razones de diversa índole, pero no necesariamente por un enfrentamiento entre la religión judía y el islam. Con este planteamiento, y aplicando un gran pragmatismo, era perfectamente viable buscar reconocimiento en el mundo musulmán, lo que contribuiría a desmontar el mito del enfrentamiento entre religiones y a mejorar la inserción internacional de Israel. De esta forma, la diplomacia israelí inició una gran operación de seducción diplomática de los países musulmanes, operando en el propio Oriente Medio, en el África recién descolonizada o en Asia, todo ello con el fin de tender lazos con países musulmanes y aumentar el reconocimiento internacional a la existencia de Israel como Estado.

## La búsqueda de reconocimiento en el Oriente Medio

Pese a estar rodeado de un anillo de hostilidad árabe, Israel encontró la forma de lograr cuanto antes su reconocimiento en la región de

---

4. De hecho, en 1949 había cincuenta y ocho países en la ONU. Sin embargo, dos de ellos eran las repúblicas socialistas soviéticas de Bielorrusia y Ucrania, pertenecientes a la Unión Soviética. Su presencia era debida a presiones soviéticas, en un intento para contrarrestar el alto número de países miembros con derecho al voto que se alineaba con las tesis de la democracia liberal y el capitalismo.

Oriente Medio. La República de Turquía fue el primer país de Oriente Medio en reconocer al Estado de Israel. Las causas de la prontitud de dicho reconocimiento son varias. En primer lugar, hay que tener en cuenta que la nueva Turquía se había fundado bajo dos grandes principios, enunciados por el gran líder turco Mustafá Kemal Atatürk: secularización y occidentalización.<sup>5</sup> Por otra parte, los turcos no olvidaban que, bajo el Imperio Otomano y en el contexto de la Primera Guerra Mundial, los árabes se habían sublevado a iniciativa británica contra el dominio otomano en la región. Estas concepciones políticas y rencillas históricas alejarían geopolíticamente a Turquía del Oriente Medio durante décadas, al tiempo que lo aproximaban a Occidente;<sup>6</sup> en consecuencia, tuvieron un gran impacto en la posición que adoptó el gobierno de Ankara respecto del Estado de Israel.

Para 1949, el oficialista Partido Republicano del Pueblo (CHP), fundado por el ya difunto Atatürk, atravesaba por sus mayores dificultades desde el establecimiento de la república, con ataques desde la izquierda y la derecha contra el gobierno. El presidente İsmet İnönü designó a Semsettin Günaltay, en un intento de recuperar la imagen del CHP y de que el partido retuviera el poder en las elecciones previstas para 1950. En este convulso contexto, Günaltay reconoce de facto al Estado de Israel en marzo de 1949 y de jure en marzo del año siguiente.<sup>7</sup> Sin duda, Turquía veía la inserción de Israel en el Oriente Medio como una oportunidad de recuperar influencia en la región a partir de la premisa que los unía: la hostilidad que los árabes tenían hacia turcos e israelíes (Abadi, 1995: 1-2). De esta forma, se forjó una relación que adquirió con el tiempo un carácter fundamental para Israel, a pesar de que, dos meses después, en mayo de 1950, el CHP perdería las elecciones y dejaría paso al Partido Demócrata. En la actualidad, en las relaciones bilaterales entre Israel y Turquía los intereses comunes

- 
5. Mustafá Kemal Atatürk, prestigioso militar otomano que combatió en la Primera Guerra Mundial, gobernó Turquía desde 1920 hasta su muerte en 1938. Se le considera el padre de la Turquía moderna, por haber sentado sus bases mediante la ideología del Atatürkçülük.
  6. En un ejemplo de este acercamiento a Occidente, el 18 de febrero de 1952 Turquía entró en la alianza militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).
  7. El reconocimiento *de facto* es, en síntesis, un reconocimiento con carácter temporal, a falta de que se cumplan unas condiciones determinadas. El reconocimiento *de jure* supone un carácter pleno del reconocimiento, sin condiciones pendientes. Eso sí, ambos pueden ser retirados en cualquier momento.

prevalecen sobre el tema religioso, y el pragmatismo se impone a las presiones de algunos grupos sobre el gobierno de Ankara.

Décadas más tarde, fue el turno de la República Árabe de Egipto. Esta era la mayor amenaza a que se enfrentaba Israel en aquellos momentos, por ser el país árabe más poblado, con mayor ejército y, además, ser fronterizo. Desde el derrocamiento del rey Faruq en 1952 por un grupo de oficiales del ejército liderados por Naguib y Nasser, Egipto comenzó a adquirir un lugar cada vez más relevante en el complejo tablero de Oriente Medio. Con el ascenso al poder de Nasser, tras desembarazarse de Naguib en 1954, el país sentó su política exterior con principios nacionalistas, panarabistas y de hostigamiento hacia Israel. Sin embargo, los intentos bélicos del país del Nilo por destruir al Estado de Israel fueron infructuosos. Muerto Nasser en 1970, fue sucedido por Anwar el-Sadat al frente del régimen nacionalista, panarabista, seudosocialista y con tintes islámicos de la República Árabe de Egipto (Aclimandos, 2010: 26).

Anwar el-Sadat tenía una gran diferencia con su antecesor Nasser: creía en su fuero interno que era necesario establecer una paz justa con el vecino israelí. Sin embargo, para que esta pudiera negociarse en términos de igualdad, Egipto debía resarcirse de la humillante derrota padecida en la guerra árabe-israelí de 1967. De esta forma, la guerra del Yom Kipur de 1973 supuso el enfrentamiento más duro entre egipcios e israelíes desde la fundación del Estado de Israel en 1948. Sin embargo, debido a los errores de sus aliados sirios, Egipto concluyó la contienda con una derrota, pero haciendo que Israel sufriera la más pírrica y costosa de sus victorias (Aclimandos, 2010: 26-27).

Estas fueron las bases —ahora con los dos enemigos convencidos de la necesidad de llegar a un acuerdo de paz y de estar dispuestos a ello— sobre las cuales actuó durante los años setenta la diplomacia de lanzadera de Henry Kissinger.<sup>8</sup> Esta sentó las bases para el inicio de las negociaciones entre Egipto e Israel, con el objetivo de la formalización de un acuerdo de paz entre ambos (Rayner y Stapley, 2017: 62). El mundo se asombró cuando el 19 de noviembre de 1977 el presiden-

---

8. La diplomacia de lanzadera es una expresión que se atribuye al secretario de Estado estadounidense Henry Kissinger (Lenczowski, 1990: 131); se entiende por ello la acción que realiza un país cuando actúa como mediador de terceros países que mantienen una relación problemática que les impide mantener contactos directos entre ellos.



te egipcio Anwar el-Sadat llegaba a Israel en visita oficial. Este hecho tenía una gran carga simbólica, en tanto que se convertía en el primer jefe de Estado árabe en visitar el Estado de Israel.

Los acuerdos de Camp David, firmados en septiembre de 1978, establecieron, en términos generales, la paz entre ambos, el reconocimiento egipcio de Israel y la retirada israelí del Sinaí egipcio — que había sido ocupado durante el conflicto de 1967 —. De esta forma, Sadat se convertía en el primer jefe de Estado árabe en reconocer al Estado de Israel, lo que conllevaría — entre otras causas — su asesinato en 1981. A pesar de la muerte de Sadat, y de que ya tres presidentes de diversa índole se han sucedido en el cargo — Mubarak, Morsi y el actual presidente Al-Sisi —, las relaciones entre los gobiernos de El Cairo y Jerusalén se mantienen firmes,<sup>9</sup> a pesar también de los recelos que despiertan en gran parte del pueblo egipcio.

Finalmente, a raíz de los acuerdos de Oslo de 1993 y del progresivo entendimiento entre palestinos e israelíes, Jordania firmó la paz con Israel en 1994. Muy implicado en el conflicto con Israel y con gran parte de su población de origen palestino, el rey Hussein I de Jordania, al frente de una de las monarquías absolutas más pobres del mundo, vio en el proceso de paz con Israel una gran oportunidad para recuperar un lugar central en el conflicto árabe-israelí (EFE, s/f). Tras la muerte del rey Hussein en 1999, su sucesor Abdalá II continuó con el fortalecimiento de las relaciones entre Israel y Jordania, y ha fungido como mediador, hasta la actualidad, en el complejo conflicto israelo-palestino.

De esta forma, Israel logró el reconocimiento de tres países presentes en el corazón de Oriente Medio. A estos habría que sumar otros dos, aunque, en la actualidad, ya no lo reconocen. Si bien el Irán del sah Mohammad Reza Pahlevi votó en contra del Plan de Partición de Palestina de la ONU y de la admisión de Israel en Naciones Unidas, formalizó el reconocimiento el 14 de marzo de 1950. Manteniendo una relación discreta basada en la rivalidad que unía a israelíes y persas contra los árabes, esta se rompió con la revolución islámica de 1979. El nuevo régimen teocrático iraní cortó lazos con Jerusalén y es, actu-

---

9. El autor señala que utilizará la expresión de “gobierno de Jerusalén” o “Jerusalén” como sinónimo de “gobierno israelí”. Dicha expresión no conlleva un posicionamiento político respecto del tema de la posesión de la disputada ciudad de Jerusalén, sino reflejar el hecho de que el gobierno israelí tiene su sede institucional en Jerusalén.

almente, uno de los estados más belicosos contra Israel. Por su parte, los palestinos reconocieron al Estado de Israel en 1993 en el marco del proceso de paz iniciado entre las partes. Sin embargo, después de sucesivos reveses del proceso en los planos internacional, bilateral e interno, y en un momento de extrema debilidad de la causa palestina, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) decidió en octubre de 2018 suspender su reconocimiento del Estado de Israel “hasta que reconozca al Estado de Palestina” (Europa Press, 2018). Finalmente, conviene señalar que públicamente Israel reconoce haber mantenido relaciones discretas en el pasado con otros países de Oriente Medio – Bahréin, Omán y Qatar –, extremo que estos no reconocen o que, en cualquier caso, no tendría un carácter oficial.

### **La gran oportunidad de la descolonización del África musulmana**

Tras la Segunda Guerra Mundial y el nuevo escenario de la Guerra Fría, la situación en los imperios europeos en África se hizo insostenible. El conflicto bélico había demostrado la debilidad de las potencias imperialistas, al tiempo que en las colonias habían aparecido importantes movimientos de descolonización de raíces nacionalistas, socialistas o religiosas. Además, el apoyo de la Unión Soviética y Estados Unidos al proceso de descolonización –la primera buscando nuevos países donde extender el socialismo y el segundo temeroso que el mantenimiento del vínculo colonial concluyera con revoluciones socialistas que dieran nuevos aliados a la URSS–, forzó a que los imperios europeos comenzaran a descolonizar África. Evidentemente, pronto los nuevos Estados fueron partícipes del gran juego que las dos grandes superpotencias desplegaron en el África poscolonial, con consecuencias violentas y desastrosas en numerosas ocasiones. Sin embargo, antes de que este juego entre Washington y Moscú se recrudeciera –entretenimiento al que también se sumaron Reino Unido, Francia o Bélgica–, Israel aprovechó las circunstancias para desplegar

su diplomacia de reconocimiento en diversos países africanos,<sup>10</sup> algunos de ellos con población mayoritariamente de religión musulmana. Ante este nuevo escenario, Israel aprovechó las difíciles circunstancias de acceso a la independencia de muchos de ellos – divisiones internas, caóticas transiciones, problemas económicos y de deuda, etc., su configuración como regímenes híbridos o autoritarios y,<sup>11</sup> finalmente, la necesidad de los nuevos países de apoyo internacional ante los numerosos retos que tenían que hacer frente.

Guinea fue el primer país africano de mayoría musulmana que reconoció al Estado de Israel. Obtenida su independencia de Francia el 2 de octubre de 1958 bajo la presidencia de Ahmed Sékou Touré, quien pronto establecería un régimen autoritario en forma de república unipartidista que le permitiría mantenerse en el poder durante décadas, ese mismo año estableció relaciones formales con Israel. Sin embargo, durante la década siguiente las relaciones entre ambos se volvieron tensas. Israel iba progresivamente posicionándose a favor de la política exterior estadounidense, mientras que Sékou Touré se aproximaba a la Unión Soviética. Gambia rompió finalmente relaciones en junio de 1967, coincidiendo con el ataque de Israel al Egipto de Nasser, considerado este último un defensor del Tercer Mundo (Neuberger, 2009: 19-20). A pesar de la muerte de Sékou Touré en 1984 y el fin de la Guerra Fría en 1989, las relaciones entre Gambia e Israel no se restablecieron hasta el 20 de julio de 2016, tras el apoyo que le había prestado Jerusalén al gobierno autoritario de Alpha Condé durante la lucha contra el brote de Ébola surgido en el país entre 2014 y 2016.

Burkina Faso alcanzó la independencia de Francia el cinco de agosto de 1960. Casi un año después, el cinco de julio de 1961, el pre-

- 
10. Respecto de la diplomacia de reconocimiento desarrollada por el Estado de Israel, no es el objetivo del presente artículo el análisis de sus causas. Sin embargo, el autor reconoce la pertinencia de investigaciones posteriores al respecto y considera que la teoría del reconocimiento del sociólogo Axel Honneth puede aportar respuestas significativas al asunto.
  11. El politólogo Leonardo Morlino (2009: 276, 278-279) define que un régimen híbrido es aquel sistema atrapado entre regímenes no democráticos y democráticos. De hecho, dentro de dicha concepción se encuentran diversos modelos, como el de las democracias electorales, las democracias protegidas, las democracias limitadas o las democracias sin Estado. Afirma Morlino que generalmente los regímenes híbridos son resultado de cambios que se han producido en autoritarismos. Un ejemplo de ello puede ser el proceso descolonizador, pues la mayoría de los nuevos países se constituyeron en regímenes híbridos con carácter transicional o permanente.

sidente Maurice Yaméogo, que había instaurado una democracia unipartidista en el país, estableció relaciones con Israel. La presidencia de Yaméogo duraría hasta 1966, momento en que tuvo que dimitir por la presión de los sindicatos y del ejército. El militar Aboubacar Sangoulé Lamizana se hizo con el control del país y estableció un régimen autoritario disfrazado de república presidencialista con elecciones fraudulentas. El régimen de Lamizana se aproximó al Egipto de Nasser y a la Unión Soviética en busca de reconocimiento de su legitimidad y de apoyo para su régimen. Alineado a la política exterior de El Cairo, Lamizana rompió relaciones con Jerusalén en octubre de 1973, a raíz de la guerra del Yom Kipur, que enfrentaría a Israel con Egipto y Siria, y concluyó con la derrota de estos últimos (Neuberger, 2009: 19-20). Lamizana sería derrocado mediante golpe de Estado en 1980. Tras una década convulsa, Blaise Compaoré se convirtió en presidente de Burkina Faso en 1987 mediante otro golpe de Estado. En octubre de 1993, en el contexto del proceso de paz entre israelíes y palestinos, Compaoré restableció relaciones con Israel, las que se mantienen hasta el día de hoy, a pesar del fin de su régimen dictatorial en 2014.

El 27 de abril de 1961 Sierra Leona proclamó la independencia del Reino Unido. Sin embargo, al igual que ocurrió con otros territorios del imperio británico, Londres pactó un periodo transicional de diez años en los que Sierra Leona se mantendría dentro de la Mancomunidad Británica de Naciones. Sir Milton Margai, líder independentista, se convirtió en primer ministro del país —el jefe del Estado seguía siendo la reina Isabel II—, y en ese mismo año 1961 estableció relaciones con Israel. Margai falleció en 1964, y fue sustituido en el cargo de primer ministro por su hermano Albert Margai. Durante gran parte de los años sesenta Sierra Leona ejemplificaba magníficamente lo que debía ser una democracia poscolonial. Sin embargo, en las elecciones de 1967 el opositor Siaka Stevens ganó por un estrecho margen y llegó a ser investido como primer ministro. Esto no fue reconocido por Albert Margai y sus aliados en el ejército, que dieron un golpe de Estado para retener el poder. Finalmente, un contragolpe por parte de otro sector del ejército posibilitó en abril de 1968 que Siaka Stevens fuera investido nuevamente como primer ministro. En abril de 1971 Sierra Leona abandonó la Mancomunidad Británica de Naciones y se convirtió en una república; Siaka Stevens fue designado presidente, y pronto comenzó a derivar hacia formas autoritarias de ejercicio del poder,

fortaleciendo sus atribuciones presidenciales. En un contexto de inestabilidad política por el régimen establecido por Stevens, y de precariedad económica, estalla la guerra de 1973 entre israelíes y egipcios. Stevens, al igual que otros gobernantes africanos, se había vinculado ideológicamente —o eso afirmaba él— al Egipto de Nasser. Además, Sierra Leona necesitaba préstamos de capital que esperaba obtener de países como Libia o Arabia Saudí. A este respecto, mantener relaciones con Israel se convirtió en incompatible con el interés de Stevens de mantenerse en el poder, y en octubre de 1973 decidió romper las relaciones con Jerusalén (Neuberger, 2009: 19-20).

Stevens se mantendría en el poder hasta el colapso de su régimen en 1985, cuando se vio forzado a entregar el poder al opositor Joseph Momoh. El 29 de abril de 1992 el presidente Momoh fue derrocado por los militares bajo la acusación de pasividad en la lucha contra los rebeldes del Frente Revolucionario Unido (FRU), mientras el país se encaminaba hacia una enconada y cruel guerra civil. El golpe de Estado fue liderado por Valentine Strasser, quien se convirtió en presidente del país. En un momento de incertidumbre interna y externa por el cambio de régimen por la fuerza, Strasser reanudó las relaciones con Israel en mayo de 1992. Dichas relaciones se mantienen hasta el día de hoy a pesar de los graves avatares que ha sufrido el país, en especial durante la década de los noventa.

El caso de Nigeria es complejo, en tanto que hasta la actualidad ha de guardar un complejo equilibrio étnico-religioso entre las principales comunidades del país, con un norte principalmente musulmán y un sur cristiano. Obtenida su independencia del Reino Unido en 1960, e incorporada a la Mancomunidad Británica de Naciones, el primer ministro Abubakar Tafawa Balewa procedió a establecer relaciones formales con Israel en 1960. Para el año de 1963 Nigeria abandonaba su asociación con Reino Unido y se constituía en república. Al igual que otros países africanos, pronto se vio arrastrada a conflictos internos que la desgarraron. Tras un golpe de Estado en 1966 en el país, la región de Biafra en el sureste del país, rica en recursos y cristiana, trató de independizarse. Ello fue el inicio de una cruel guerra civil que asoló el país entre 1967 y 1970. A pesar de alzarse con la victoria, la junta militar nigeriana, presidida por el general Yakubu Gowon, se encontraba en una creciente espiral de conflictividad interna. A las quejas contra su régimen se sumaron las protestas que, a partir de

1973 —a raíz de la guerra del Yom Kipur—, protagonizó la comunidad musulmana nigeriana en un intento de presionar al gobierno para que cortara relaciones con Israel. A esto había que sumar que el general Gowon se identificaba en gran medida con el Egipto que había construido Nasser. Con todo ello, Nigeria rompió relaciones con Israel en octubre de 1973 (Neuberger, 2009: 19-20). Apenas dos años después, en 1975, un golpe de Estado acababa con la dictadura de Gowon. Sin embargo, la situación política de Nigeria continuó siendo compleja durante décadas. En 1985 una nueva acción de fuerza instauró en el poder al sanguinario general Ibrahim Babangida, que en mayo de 1992, en mitad de una gran inestabilidad interna con importantes movilizaciones de la oposición democrática, restableció relaciones con Israel. En 1993, tras unas elecciones fraudulentas, Babangida tuvo que renunciar al poder por presión popular.

En el caso de Mali, el país obtuvo su independencia de Francia en junio de 1960 y, rápidamente, Israel logró que Modibo Keita, presidente al frente de una democracia unipartidista, lo reconociera. En 1968 Keita es desplazado del poder por un golpe de Estado liderado por el general Moussa Traoré. Este deberá enfrentarse a una grave sequía entre los años 1972 y 1973, lo que convierte en imprescindible la ayuda internacional para paliarla. En este sentido, Traoré buscará el apoyo económico de países como Libia o Arabia Saudí, los cuales le pondrán una condición: la ruptura de relaciones con Israel, hecho que se consumó el 5 de enero de 1973 (Neuberger, 2009: 19-20). Habría que esperar treinta y nueve años para que las relaciones entre ambos países fueran restablecidas. En enero de 2012 Amadou Toumani Touré, presidente elegido democráticamente, restableció las relaciones con Jerusalén. Sin embargo, esto se hizo en un contexto de gran inestabilidad interna, con un norte del país sublevado y con un golpe de Estado que en marzo apartó del poder a Touré. La crisis nacional maliense solo pudo ser resuelta en gran medida mediante la intervención militar francesa en enero de 2013 (Naranjo, 2014).

Senegal logró su independencia de Francia en junio de 1960. Presidido por el carismático líder independista y poeta Léopold Sédar Senghor, el país reconoció al Estado de Israel ese mismo año (Neuberger, 2009: 18). A pesar de la larga presencia en el poder de Senghor, quien se mantuvo como presidente hasta 1980, Senegal mantuvo en gran medida las características generales de un sistema democrático

de corte presidencialista. Al igual que otros países africanos, cortó relaciones con Israel en octubre de 1973 en el marco de la guerra del Yom Kipur. La identificación de Senghor con el liderazgo egipcio del Tercer Mundo y la esperanza de recibir ayuda económica de países como Libia o Arabia Saudí contribuyeron a la decisión (Neuberger, 2009: 19-20). En octubre de 1994, bajo la presidencia de Abdou Diouf, quien había sucedido a Senghor en 1980, Senegal restableció relaciones con Israel en el contexto favorable de los acuerdos de Oslo de 1993 y en el inicio oficial del proceso de paz entre israelíes y palestinos.

Finalmente, Gambia se convirtió en un dominio de la Mancomunidad Británica de Naciones en febrero de 1965. Un año después, en 1966, el primer ministro Dawda Jawara reconocía al Estado de Israel. Jawara, una vez librado de la tutela británica en 1970, estableció una democracia fuertemente presidencialista con claras influencias del Egipto nasserista. En octubre de 1973, ante la presión de la comunidad musulmana y con la esperanza de obtener ayuda económica de Libia y de otros países árabes, rompió relaciones con Israel, en el marco de la guerra del Yom Kipur (Neuberger, 2009: 19-20). Las relaciones se restablecieron en septiembre de 1992 en el último mandato de Jawara, que terminaría exiliado en 1994, por un golpe de Estado que buscaba impedir una nueva reelección del viejo presidente (Hughes y Perfect, 2008: 216).

A estas aventuras de la diplomacia israelí en el África musulmana hay que sumar las complejas relaciones que Jerusalén mantuvo en el pasado con diversos países. De esta forma, hubo relaciones formales con Níger entre 1960 y 1973, restablecidas en 1996, y finalmente rotas hasta la actualidad desde 2002. Chad reconoció al Estado de Israel en 1961, pero se desdijo en 1972. Por su parte, Mauritania estableció relaciones formales en 1999 y las rompió en 2009. Finalmente, habría que añadir que, según Israel, se mantuvieron relaciones oficiales con Marruecos y Túnez entre los años 1994 y 2000, extremo que estos países no reconocen oficialmente. En todos estos casos, las relaciones bilaterales vinieron condicionadas por la evolución del conflicto árabe israelí; en el desarrollo o final de tales relaciones tuvieron gran importancia la guerra del Yom Kipur, los acuerdos de Oslo o la Segunda Intifada.

## La relación con la Europa y el Asia musulmana

El primer país de mayoría musulmana en el mundo que reconoció al Estado de Israel fue la Albania socialista de Enver Hoxha. Esto se explica por la compleja relación que ha mantenido Israel con el socialismo. La Unión Soviética apoyó el plan de partición de la Palestina británica y reconoció al nuevo Estado el 17 de mayo de 1948, tres días después de que lo hiciera Estados Unidos. Para Moscú, el establecimiento de un nuevo Estado que se fundaba en gran parte sobre ideales socialistas – como eran las cooperativas denominadas kibutz – era una gran oportunidad para encontrar un aliado en el corazón de un Oriente Medio donde la mayoría de los gobiernos eran monarquías musulmanas. Es decir, donde era poco probable que el socialismo soviético se pudiera expandir. De esta forma, para abril de 1949 siete países socialistas reconocían al joven estado.<sup>12</sup> En estas circunstancias, no fue de extrañar que la Albania socialista reconociera al Estado de Israel el 16 de abril de 1949 (Govrin, 2005). En aquellos momentos Albania era un régimen de partido único con una alta dependencia política, económica y militar de la URSS. Su líder Enver Hoxha gobernaría el país, bien como primer ministro o bien como secretario general del oficialista Partido del Trabajo de Albania, hasta su muerte en 1985. Si bien Hoxha reconoció al nuevo Estado, nunca estableció relaciones diplomáticas con Israel. De ello se encargaría el primer ministro Ylli Bufi en un momento político muy complejo para Albania.

Tras la muerte de Hoxha en 1985, este fue sustituido en el poder por Ramiz Alia, que tuvo que lidiar con el agotamiento del sistema socialista albanés en un contexto del fin del bloque socialista en Europa. Tratando de dirigir la transición de Albania hacia un nuevo modelo, diversos primeros ministros se sucedieron en el cargo. En junio de 1991 Ramiz Alia, como presidente del país, encargó a Bufi la formación de un gobierno ante la dimisión del primer ministro Fatos Nano por las constantes huelgas y protestas.

El primer ministro Bufi, enfrentado a una compleja situación y con la necesidad de apoyo exterior, establecía el 20 de agosto de 1991 relaciones diplomáticas con Israel, muy probablemente con el interés de

---

12. Unión Soviética, Checoslovaquia, Polonia, Yugoslavia, Hungría, Rumania y Bulgaria.



que Jerusalén fungiera como facilitador del contacto con Washington (Govrin, 2005). El gobierno de Bufi no duró mucho, pues cayó en diciembre de 1991. Finalmente, el propio presidente Ramiz Alia terminaría dimitiendo en 1992 ante la victoria de la oposición en las elecciones democráticas de ese año, que darían paso a la conformación de la actual República de Albania (Arias, 2005, 359).

En 1991, con el desmembramiento de la Unión Soviética, se independizó todo un grupo de países musulmanes en Asia Central en un contexto de confusión política, crisis económica y caos. A esto habría que sumar la necesidad acuciante de reconocimiento internacional para los nuevos regímenes, que adolecían — y adolecen hasta el día de hoy — de grandes carencias democráticas. Es el caso de los países del Asia Central exsoviética, que tuvieron que transitar de un modelo de partido único dentro en la Unión Soviética hacia formas de democracia cuestionables que, tomando las concepciones desarrolladas por el politólogo Andreas Schedler, podían ser calificadas en aquellos momentos como regímenes autoritarios electorales.<sup>13</sup> En este contexto, los reconocimientos del Estado de Israel por parte de las antiguas repúblicas soviéticas no tardan en llegar.

Uzbekistán, gobernado por Islom Karimov, antiguo primer secretario del Partido Comunista de Uzbekistán y primer presidente del país, reconocerá al Estado de Israel en la temprana fecha del 21 de febrero de 1992. Conviene señalar que Karimov siempre fue, hasta su muerte en 2016, el más reacio de los gobernantes del Asia Central respecto de Rusia de y su influencia en la región. Por ello, desde el inicio trató de contrarrestar la influencia rusa con un acercamiento a Estados Unidos (Arias, 2005, 96-397), pudiendo ser Israel la vía para el refuerzo de las relaciones entre Taskent y Washington.

Kirguistán, un pequeño y pobre país en manos del autócrata Askar Akáyev, reconocerá al Estado de Israel en marzo de 1992. Al mes siguiente, abril de 1992, Tayikistán, con importantes problemas

---

13. Schedler (2006: 7-16) analiza los regímenes políticos sobre la base de las variables de disparidad entre los resultados electorales y la voluntad popular, en la dietrología, en la alternancia efectiva del poder, en la carrera electoral, en el papel que se les asigna a los ciudadanos y a los partidos políticos gobernantes o de oposición, en la función de los aparatos de seguridad, etc. Si bien el análisis de Schedler puede llevar a la conclusión de que los países del Asia Central eran autoritarismos electorales en 1991-1992, en la actualidad *The Economist* o Freedom House no dudan en clasificarlos como regímenes autoritarios.

internos que en mayo de ese mismo año derivarían en una guerra civil que duraría hasta 1997, formalizó su reconocimiento a Israel. El 10 de abril de 1992 haría lo propio el Kazajistán de Nursultan Nazarbayev y, finalmente, el 6 de octubre de 1993 el Turkmenistán de Saparmyrat Nyýazow (Arias, 2005, 376-379 y 394-395).

Mención aparte merece Azerbaiyán, ex república soviética de mayoría musulmana, pero perteneciente a la región geográfica del Cáucaso. El 8 de septiembre de 1991 se celebraron elecciones presidenciales en dicha república con un único candidato: Ayaz Mutallibov, presidente del país desde mayo de 1990 por designación del Consejo Supremo de Azerbaiyán. A la compleja transición hacia el nuevo régimen político y económico —reto común al de otras antiguas repúblicas soviéticas—, se sumó la disputa con Armenia por el territorio de Nagorno-Karabaj. Esta disputa territorial entre vecinos se venía gestando desde finales de los ochenta, pero se recrudeció durante el invierno de 1991-1992. En febrero de 1992, fuerzas militares armenias y sus aliados mataron a más de 600 civiles azeríes en la ciudad de Jójali. Ello conllevó la renuncia de Mutallibov, ante la acusación de que no había sabido defender a la población azerí de los ataques armenios. Fue sustituido de forma interina por Yagub Mammadov, pediatra y profesor universitario, que apenas ostentaría el cargo entre el 6 de marzo y el 14 de mayo de 1992 (Arias, 2005, 363-364). Sin embargo, a pesar del poco tiempo que estuvo, alcanzó el 7 de abril de 1992 a reconocer al Estado de Israel. Sin duda, la situación interna de Azerbaiyán, enfrentado además a una Armenia que contaba con el apoyo de Rusia, favoreció el establecimiento de relaciones entre Bakú y Jerusalén, con el objeto del primero de obtener contactos internacionales que favorecieran su causa frente Armenia.

Finalmente, a los países musulmanes europeos y asiáticos que reconocen al Estado de Israel habría que añadir dos más: Bosnia y Herzegovina y las Maldivas. El primero de ellos surgió de las cenizas de la ex-Yugoslavia. Englobando a tres comunidades étnicas y religiosas diferenciadas —bosnios musulmanes, croatas católicos y serbios cristianos ortodoxos—, ya desde 1992 Israel había apoyado su ingreso en Naciones Unidas y, durante el gran conflicto interétnico que lo azotó entre 1991 y 1995, envió ayuda humanitaria en forma de alimentos y medicinas, además de aceptar a unos cien refugiados bosnios. Los acuerdos de Dayton de 1995 pusieron fin al conflicto y constituyeron

un Estado artificial multiétnico, altamente descentralizado y en perpetuo equilibrio (Arias, 2005, 365-366). La paz y la solidaridad mostrada por Israel durante el sangriento conflicto favorecieron que el 26 de septiembre de 1997 se formalizaran las relaciones entre ambos países.

Para concluir este apartado, el último reconocimiento que ha recibido el Estado de Israel por parte de un país de mayoría musulmana corresponde a las Maldivas. El pequeño archipiélago, situado al suroeste de la India, celebró elecciones democráticas en 2008, después de treinta años de régimen autoritario de Maumoon Abdul Gayoom. El vencedor de las elecciones, el opositor Mohamed Nasheed, declaró públicamente en 2008 su intención de establecer relaciones con Israel, hecho que se consumó en el año 2009. Si bien la presidencia de Nasheed terminó abruptamente en 2012 debido a un golpe de Estado —y a que hoy está en la cárcel—, las relaciones entre Israel y las Maldivas se han mantenido, a pesar de numerosos altibajos debidos a la evolución del conflicto israelo-palestino.

## **Lecciones aprendidas del tema del reconocimiento**

Sobre la base de lo expuesto anteriormente acerca de los antecedentes históricos del tema, se exponen a continuación diversas tablas estadísticas de elaboración propia. Para elaborarlas se ha tomado como referencia la clasificación establecida por la revista británica *The Economist*, donde se enuncian cuatro tipos de regímenes políticos: democracia plena, democracia imperfecta, régimen híbrido y régimen autoritario.<sup>14</sup> Ningún país de los analizados en el presente estudio ha alcanzado los valores atribuidos a la democracia plena, por lo que las tablas expuestas a continuación solo incluyen los tres tipos de regímenes políticos que reflejaron en el pasado o que ejecutan en la actualidad los países musulmanes.

---

14. Para mayor información sobre las características de dicha clasificación, consultar la página 66 del Democracy Index 2017 de la revista *The Economist*. Disponible en: [https://pages.eiu.com/rs/753-RIQ-438/images/Democracy\\_Index\\_2017.pdf](https://pages.eiu.com/rs/753-RIQ-438/images/Democracy_Index_2017.pdf).

**Tabla 1**Elaboración propia a partir del sistema de clasificación de *The Economist*

<b>SISTEMAS POLÍTICOS DE LOS PAÍSES MUSULMANES EN EL MOMENTO DE RECONOCER A ISRAEL</b>					
<b>Países</b>	<b>Año</b>	<b>Democracia Imperfecta</b>	<b>Régimen Híbrido</b>	<b>Régimen Autoritario</b>	
Albania	1949			+	
Albania	1991		+		
Azerbaiyán	1992			+	
Herzegovina	1997		+		
Burkina Faso	1961			+	
Burkina Faso	1987			+	
Chad	1961		+		
Egipto	1979			+	
Gambia	1966		+		
Gambia	1992			+	
Guinea	1958			+	
Guinea	2016			+	
Irán	1950			+	
Jordania	1994			+	
Kazajistán	1992			+	
Kirguistán	1992			+	
Maldivas	2009		+		
Mali	1960			+	
Mali	2012		+		
Mauritania	1999			+	
Niger	1960			+	
Niger	1996			+	
Nigeria	1960		+		
Nigeria	1992			+	
Palestina	1993		+		
Senegal	1960		+		
Senegal	1994	+			
Sierra Leona	1961		+		
Sierra Leona	1992			+	
Tayikistán	1992			+	
Turkmenistán	1993			+	
Turquía	1949		+		
Uzbekistán	1992			+	
<b>Total</b>	-	<b>1</b>	<b>11</b>	<b>21</b>	<b>33</b>
<b>% Total</b>	-	<b>3,03</b>	<b>33,33</b>	<b>63,64</b>	<b>100,00</b>

En la primera de ella se muestran los sistemas políticos que regían en los países musulmanes en el momento en que reconocieron al Estado de Israel:<sup>15</sup>

A partir de los datos expuestos, es evidente que la variable democrática no parece tener relevancia en el establecimiento de relaciones con el Estado de Israel. Solo un país –Senegal, en 1994– podía ser considerado como una democracia imperfecta. El resto de los reconocimientos oscilan entre regímenes híbridos –once casos– y regímenes autoritarios –veintiún casos–. Por lo tanto, no parece existir una correlación histórica clara entre mayor democracia y reconocimiento del Estado de Israel. Como complementación a esto, a continuación se expone una tabla que refleja el índice democrático del año 2017 que la revista *The Economist* otorgó a los países musulmanes que reconocen al Estado de Israel:<sup>16</sup>

- 
15. Es conveniente señalar tres aspectos relativos a dicha tabla. En primer lugar, hay países –Albania, Burkina Faso, Sierra Leona, etcétera– que aparecen dos veces en ella. Ello es debido a que en algún momento rompieron relaciones con Israel –con retirada de reconocimiento implícito–, o no consolidaron el reconocimiento inicial que formularon, se restablecieron la relaciones posteriormente y con ello se otorgó nuevas oportunidades de estudio al presente artículo. En segundo lugar, en la tabla se incluyen países –Chad, Mauritania, Níger y Palestina– que, aunque hoy no reconocen al Estado de Israel, sí lo reconocieron en algún momento. Finalmente, la clasificación de régimen político se ha hecho conforme a las definiciones tipológicas planteadas por *The Economist* en su índice de democracia en combinación –ante la ausencia de datos en dicha fuente para dichos periodos históricos– con un análisis propio de las características existentes en dichos Estados en los momentos estudiados.
16. Ante la ausencia de datos de Maldivas en *The Economist*, se ha optado por emplear en dicho caso los datos ofrecidos por Freedom House para 2017.

**Tabla 2**

Elaboración propia basada en los datos del índice de democracia de 2017 de *The Economist* y de los indicadores de *Freedom House*

<b>PAÍSES MUSULMANES QUE RECONOCEN AL ESTADO DE ISRAEL</b>				
<b>País</b>	<b>Índice de Democracia según The Economist</b>			<b>Total</b>
	<b>Democracia Imperfecta</b>	<b>Régimen Híbrido</b>	<b>Régimen Autoritario</b>	
Albania		5,98		
Azerbaiyán			2,65	
Bosnia y Herzegovina		4,87		
Burkina Faso		4,75		
Egipto			3,36	
Gambia		4,06		
Guinea			3,14	
Jordania			3,87	
Kazajistán			3,06	
Kirguistán		5,11		
Maldivas		4,00		
Mali		5,64		
Nigeria		4,44		
Senegal	6,15			
Sierra Leona		4,66		
Tayikistán			1,93	
Turkmenistán			1,72	
Turquía		4,88		
Uzbekistán			1,95	
<b>Número de países</b>	<b>1</b>	<b>10</b>	<b>8</b>	<b>19</b>
<b>% de países que reconocen al Estado</b>	<b>5,26</b>	<b>52,63</b>	<b>42,11</b>	<b>100,00</b>
<b>Promedio del Índice de Democracia</b>	<b>6,15</b>	<b>4,84</b>	<b>2,71</b>	<b>4,01</b>

Los datos expuestos son elocuentes. De los diecinueve países musulmanes que en la actualidad reconocen al Estado de Israel, solo uno — el 5,26% — se encuentra en valores de democracia imperfecta, mientras que diez — 52,63% — poseen regímenes híbridos, y ocho — 42,11% — regímenes autoritarios. El promedio del índice de democracia de estos países se sitúa en 4,01 sobre 10. Si hubiera una influencia de la variable democrática sobre la variable dependiente del reconocimiento, se podría hipotetizar que todo país musulmán cuyo índice democrático supere el valor de 4,01 y se constituya mínimo como régimen híbrido es muy probable que reconozca al Estado de Israel. Sin embargo, a continuación se expone una tabla referida a los países musulmanes que no reconocen al Estado de Israel y sus índices democráticos:<sup>17</sup>

De lo expuesto anteriormente se evidencia que existen hasta nueve países musulmanes cuyos índices de democracia están por encima del valor de 4,01; de ellos, tres se constituyen como democracias imperfectas y seis como regímenes híbridos. Además, dentro de los veintiún países que componen el grupo de regímenes autoritarios, nueve poseen valores superiores al 2,71 del promedio del índice de democracia que tienen los países musulmanes del mismo rubro que sí reconocen al Estado de Israel. Es decir, si la variable del reconocimiento dependiera de la variable democrática, dieciocho países que no reconocen al Estado de Israel deberían tener mejor disposición a hacerlo que otros que sí lo hacen. Finalmente, de los datos expuestos anteriores se construye la siguiente tabla:

---

17. Ante la ausencia de datos de Brunei y Somalia en *The Economist*, se ha optado por emplear en dicho caso los datos ofrecidos por Freedom House para 2017.

**Tabla 3**

Elaboración propia basada en los datos del índice de democracia de 2017 de *The Economist* y de los indicadores de *Freedom House*

<b>PAÍSES MUSULMANES QUE NO RECONOCEN AL ESTADO DE ISRAEL</b>				
<b>País</b>	<b>Índice de Democracia según The Economist</b>			
	<b>Democracia Imperfecta</b>	<b>Régimen Híbrido</b>	<b>Régimen Autoritario</b>	
Afganistán			2,55	
Arabia Saudita			1,93	
Argelia			3,56	
Bangladesh		5,43		
Barén			2,09	
Brunei			2,80	
Chad			1,50	
Comoras			3,71	
Djibuti			2,76	
EAU			2,69	
Indonesia	6,39			
Irak		4,09		
Iran			2,45	
Irán			2,45	
Kuwait			3,85	
Libano		4,72		
Libia			2,32	
Malasia	6,54			
Marruecos		4,87		
Mauritania			3,82	
Niger			3,76	
Omán			3,04	
Palestina		4,46		
Paquistán		4,26		
Qatar			3,19	
Siria			1,43	
Somalia			0,50	
Sudán			2,15	
Túnez	6,32			
Yemen			2,07	
			<b>Total</b>	
<b>Numero de países</b>	<b>3</b>	<b>6</b>	<b>21</b>	<b>30</b>
<b>% de países que no reconcen al Estado de Israel</b>	10,00	20,00	70,00	100,00
<b>Promedio del Índice de Democracia</b>	<b>6,42</b>	<b>4,64</b>	<b>2,60</b>	<b>3,39</b>



**Tabla 4**

Elaboración propia basada en los datos del índice de democracia de 2017 de *The Economist* y de los indicadores de *Freedom House*

<b>REGÍMENES POLÍTICOS DE LOS PAÍSES MUSULMANES</b>				
<b>Reconocimiento del Estado de Israel</b>	<b>Índice de Democracia según The Economist</b>			
	<b>Democracia Imperfecta</b>	<b>Régimen Híbrido</b>	<b>Régimen Autoritario</b>	
<b>SÍ</b>	1	10	8	
<b>% de países</b>	25	62,5	27,59	
<b>NO</b>	3	6	21	
<b>% de países</b>	75	37,5	72,41	<b>Total</b>
<b>Total de países</b>	<b>4</b>	<b>16</b>	<b>29</b>	<b>49</b>
<b>Promedio del Índice de Democracia</b>	<b>6,35</b>	<b>4,76</b>	<b>2,63</b>	<b>3,63</b>

En la tabla se puede observar cómo el 25% de los países musulmanes constituidos en democracia imperfecta –un Estado– reconoce a Israel, mientras que el 75% –tres países– no lo hace. En cuanto a los países musulmanes que mantienen regímenes híbridos, el 62,5% –diez– reconoce a Israel, frente al 37,5% –seis– que no lo hace. Finalmente, en los regímenes autoritarios –el grupo más numeroso de países–, el 27,59% –ocho– sí reconoce al Estado de Israel, mientras que el 72,41% –veintiuno– no lo hace.

## Conclusiones

De las tablas anteriormente expuestas conviene destacar las siguientes consideraciones:

1. Diecinueve países de población mayoritariamente musulmana, de un total de 49, reconocen al Estado de Israel.

2. El 63,64% de los países musulmanes poseía un régimen autoritario en el momento de reconocer el Estado de Israel, y el 33,33% poseía un régimen híbrido.
3. En la actualidad, el 94,74% de los países musulmanes que reconocen al Estado de Israel cuentan con regímenes híbridos —el 52,63%— o autoritarios —el 42,11%.
4. El promedio del índice de democracia de un país musulmán que reconoce al Estado de Israel es de 4,01 sobre 10.
5. El promedio del índice de democracia de un país musulmán que no reconoce al Estado de Israel es de 3,39 sobre 10.
6. Nueve países musulmanes que no reconocen al Estado de Israel superan el promedio del índice de democracia de los Estados que sí lo reconocen.
7. El 62,5% de los regímenes híbridos musulmanes del mundo sí reconocen al Estado de Israel, junto con el 27,59% del total de regímenes autoritarios y el 25% de las democracias imperfectas del mundo islámico.

Si bien puede observarse una mayor inclinación de los regímenes híbridos musulmanes al mantenimiento de relaciones con Israel, es conveniente tener la perspectiva de que la mayoría de los países estudiados —63,64%— estableció el reconocimiento bajo la impronta de regímenes autoritarios, sistema político que, hoy en día, posee el 42,1% de los países musulmanes que reconocen al Estado de Israel.

De esta forma, el análisis histórico y estadístico del tema revela que una mayor democratización del mundo musulmán no implica mayores probabilidades de reconocimiento para el Estado de Israel ni para el establecimiento en la región de una paz justa, duradera y estable. Es más, teniendo en cuenta, y demostrado queda, que el reconocimiento de Israel por el mundo musulmán se ha llevado a cabo hasta en 21 de 33 ocasiones —63,64%— por regímenes autoritarios, y solo una vez —3,03%— por sistemas democráticos imperfectos, el gobierno de Jerusalén debería plantearse seriamente aprovechar el actual statu quo, donde el 59,18% de los países musulmanes del mundo son regímenes autoritarios, ya que estos se han mostrado más capaces y dispuestos para superar los recelos que la existencia de Israel sigue generando entre gran parte de los musulmanes. En conclusión, parece evidente la no existencia de una dependencia de la variable del

reconocimiento internacional del Estado de Israel con la variable de una mayor difusión y profundización de la democracia en los países de mayoría musulmana.

En octubre de 2018 el primer ministro israelí Benjamín Netanyahu visitó de forma oficial y pública el Sultanato de Omán (EFE, 2018), un país musulmán que no reconoce al Estado de Israel pero que se constituye como régimen autoritario con un puntaje de 3,04 sobre 10, según *The Economist*. Es decir, que posee las condiciones políticas sobre las que Israel históricamente ha establecido relaciones con los países del mundo musulmán. Viendo la convulsión vivida en el Norte de África y el Oriente Medio en la presente década – Túnez, Egipto, Libia, Mali, Siria, etcétera – , Israel está reforzando su despliegue diplomático pragmático en torno a regímenes autoritarios del mundo musulmán, estrategia que en el pasado ha demostrado ser muy efectiva frente a las incógnitas que supone la relación con países musulmanes con mayor índice de democracia. Ello le puede permitir consolidar el gran objetivo de su diplomacia desde su fundación en 1948: la extensión del reconocimiento de su derecho a existir como el Estado de Israel.

## Bibliografía

- Abadi, J. (1995), "Israel and Turkey: From Covert to Overt Relations", *The Journal of Conflict Studies*, vol. 5 núm. 2. Disponible en: <http://file.setav.org/Files/Pdf/israel-and-turkey-from-covert-to-overt-relations.pdf>. Consultado: 19 de octubre de 2018.
- Aclimandos, T. (2010), "De Sadat a Mubarak", *Afkar/Ideas*, vol. 24. Disponible en: [http://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxius-adjunts/afkar/afkar-ideas-24/afkar24\\_Tewfik\\_Mubarak\\_es.pdf](http://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxius-adjunts/afkar/afkar-ideas-24/afkar24_Tewfik_Mubarak_es.pdf). Consultado: 10 de octubre de 2018.
- Arias, F. (2005), *Transiciones: La experiencia de Europa del Este*, Buenos Aires, Fundación Cadal.
- Bregman, A. (2002), *Israel's Wars: A History since 1947*, Londres, Routledge.
- EFE (2018), "Visita histórica de Netanyahu a Omán", *La Vanguardia*, 26 de octubre. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20181026/452556899003/netanyahu-visita-oman.html>. Consultado: 27 de octubre de 2018.

- — — (s/f), “Una figura clave en la historia de Oriente Próximo”, *El Mundo*. Disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/jordania/husein/biografia.html>. Consultado: 18 de octubre de 2018.
- Europa Press (2018), “La OLP suspende su reconocimiento del Estado de Israel ‘hasta que reconozca al Estado de Palestina’”, *Ídem*, 29 de octubre. Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-OLP-suspende-reconocimiento-estado-israel-reconozca-estado-palestina-20181029232234.html>. Consultado: 5 de noviembre de 2018.
- Freedom House (2018), “Freedom in the World 2018”, *Ídem*. Disponible en: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2018/israel>. Consultado: 3 de noviembre de 2018.
- Govrin, Y. (2005), “Annals of Israeli-Albanian Contacts on Establishing Diplomatic Relations”, *Jewish Political Studies Review*, vol. 17. Disponible en: <http://www.jcpa.org/israel-europe/ier-guvrin-f05.htm>. Consultado: 9 de octubre de 2018.
- Hughes, A y D. Perfect, (2008), *Historical Dictionary of the Gambia*, Londres, Scarecrow Press.
- Lenczowski, G. (1990), *American Presidents and the Middle East*, Estados Unidos, Duke University Press.
- Morlino, L. (2009), “Are there Hybrid Regimes? Or are they Just an Optical Illusion”, *European Political Science Review*, vol. 1 (2): 273-296. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/european-political-science-review/article/are-there-hybrid-regimes-or-are-they-just-an-optical-illusion/9579E8628A2F0AD84889973B3577735D>. Consultado: 25 de octubre de 2018.
- Naranjo, J. (de 2014), “El norte de Mali, de la guerra al caos”, *El País*, 24 de julio. Disponible en: [https://elpais.com/internacional/2014/07/24/actualidad/1406224544\\_407789.html](https://elpais.com/internacional/2014/07/24/actualidad/1406224544_407789.html). Consultado: 13 de octubre de 2018.
- Neuberger, B. (2009), *Israel's Relations with the Third World (1948-2008)*, Israel, Tel Aviv University.
- Rayner, E. y R. Stapley (2017), *El rescate de la historia*, España, Hermética.
- Santa Cruz, A. (2014), “Teoría de la paz democrática”, en Schiavon et alii (Ed.), *Teoría de relaciones internacionales en el siglo XXI: Interpretaciones críticas desde México*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 191-210.
- Schedler, A. (2006), “The Logic of Electoral Authoritarianism”, en A. Schedler (Ed.), *Electoral Authoritarianism: The Dynamics of Unfree Competition*, Estados Unidos, Lynne Rienner, 1-23.
- The Economist (2017), “The Economist Intelligence Unit’s Democracy Index”, *Ídem*. Disponible en: <https://infographics.economist.com/2018/DemocracyIndex/>. Consultado: 3 de noviembre de 2018.